Admitir que la escuela es una institución histórica y contingente implica reconocer la posibilidad de que las formas escolares actuales cambien y se conviertan en algo distinto de lo que hoy conocemos. Lo que pone en evidencia la presencia avasalladora de los nuevos aparatos y tecnologías es que ya no puede mirarse al costado porque hay demandas muy concretas y específicas sobre la organización del trabajo en el aula, sobre los saberes relevantes, sobre la jerarquía y los criterios que los estructuran. Hoy también aparecen nuevas preguntas que hacen a los debates sobre la construcción de un conocimiento público común…

 Fragmento de la Conclusión del Documento: *Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital*, de Inés Dussel y Luis Alberto Quevedo.